

Un mensaje bíblico

PARA TODOS

Sentarse con...

“Me senté donde ellos estaban sentados... entre ellos.”

Ezequiel 3:15

Ezequiel tuvo una visión notable sobre la gloria de Dios y las “ruedas” de su gobierno. “Y sobre la expansión” alcanzó a distinguir “la figura de un trono” (Ezequiel 1:26). Sin embargo, de Aquel que estaba sentado en el trono sólo pudo percibir la apariencia de bronce refulgente, que “parecía como fuego, y que tenía resplandor alrededor” (1:27). En esa época, Jesucristo, el “Cordero... destinado desde antes de la fundación del mundo” todavía no se había manifestado (1 Pedro 1:19-20). Fue necesaria su resurrección y exaltación en gloria para que Juan tuviera la visión del cordero inmola-do en medio del trono.

Impregnado de esta gloriosa visión, Ezequiel cayó sobre su rostro y oyó “la voz de uno que hablaba” (1:28). Había comido el “rollo” de las palabras de Dios, y así él mismo fue alimentado por Dios. Entonces la voz le dijo: “Hijo de hombre, vé y entra a la casa de Israel, y habla a ellos con mis palabras” (3:4). ¿Qué hizo el profeta después de haber recibido tal misión? ¿Reunió a todos los cautivos para proclamarles solemnemente el mensaje recibido? Al contrario, simplemente volviendo a “**donde** ellos estaban sentados”, se sentó y permaneció “siete días atónito entre ellos” (3:15).

Primero se puso a su nivel, como uno de ellos, compartiendo sus penas, sus sufrimientos y ganando sus

corazones, luego pudo desempeñar su misión, a la vez dolorosa y gloriosa, adecuada para hablar a la conciencia y al corazón de aquellos que sufrían las consecuencias de sus pecados. “Les hablarás, pues, mis palabras, escuchen o dejen de escuchar” (2:7).

“Se sentaron con él en tierra por siete días y siete noches, y ninguno le hablaba palabra.”

Job 2:13

Los tres amigos de Job –Elifaz, Bildad y Zofar– se pusieron de acuerdo para ir a compadecerse de él y consolarlo. ¡Pero a su manera! En lo íntimo de su ser albergaban pensamientos de juicio contra este patriarca. «Si tenía tantas pruebas que afectaban sus bienes, su familia y su salud, era porque había obrado mal y Dios lo castigaba». No decían nada, sin embargo Job sentía su profunda hostilidad. Ciertamente, estaban sentados con él, pero no para ponerse a su nivel y compartir su dolor, sino para juzgarlo. Más tarde, sus hermanos y hermanas “**se condolieron** de él, y le consolaron” (42:11). Es bueno acercarse a los que sufren, sentarse a la cabecera de los enfermos, visitar un hermano en su sufrimiento, no para juzgarlo y condenarlo, sino para tratar de comprenderlo, consolarlo y ganarlo. Eliú supo hacerlo (Job 32-37) después de haber permanecido largo tiempo sentado, silencioso, escuchando a los tres amigos de Job disputando contra él.

“Rogó a Felipe que subiese y se sentara con él.”

Hechos 8:31

Un ángel del Señor había ordenado a Felipe que abandonara Samaria, ciudad donde una importante obra de la gracia se cumplía, para ir “por el camino que desciende de Jerusalén a Gaza, el cual es desierto”. ¡Era necesaria mucha

dependencia y obediencia para responder a tal llamado! Mas Felipe, llegando al camino desierto, encontró a un etíope eunuco, alto funcionario de la corte de la reina, sentado en su carro leyendo al profeta Isaías. ¿Cómo ganar a tal hombre? El Espíritu le dijo: “Acércate y júntate a ese carro”. La charla comenzó. Cosa extraordinaria, el intendente de todos los tesoros de la soberana invitó al joven galileo a subir a su carro y sentarse con él. Felipe hubiera podido vacilar, por timidez o miedo, en acercarse a un hombre de las naciones. Pero respondió a la invitación, y “abriendo su boca... le anunció el evangelio de Jesús”.

“Sentándonos, hablamos a las mujeres.”

Hechos 16:13-40

Pablo y sus compañeros acababan de llegar a Europa; por primera vez el mensaje del Evangelio sería presentado allí. ¿Cómo iba a actuar el gran apóstol? ¿Comenzaría yendo a la plaza pública a proclamar el mensaje? Ni él ni sus compañeros estaban muy creídos de sí mismos. Fueron al lugar donde algunas personas solían reunirse para “hacer la oración”, junto al río. Se sentaron en medio de las mujeres que estaban allí y les hablaron. El Señor obró, abrió el corazón de Lidia y, cuando fue bautizada junto con su familia, recibió al apóstol y a sus compañeros en su casa. Allí comenzaron a reunirse los hermanos. Ejemplo conmovedor del apóstol que se hizo “siervo de todos para ganar a mayor número” (1 Corintios 9:19-23).

“Entonces Jesús, cansado del camino, se sentó así junto al pozo.”

Juan 4:6

¿Qué mejor modelo de humildad y de simpatía que el Señor, quien ganaba incluso a los más miserables?

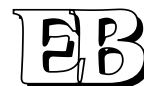
El Creador de todas las cosas, cansado del camino, se sentó junto al pozo de Jacob. Una mujer de mala conducta vino a sacar agua. Jesús no la menospreció ni la rechazó, como ella lo merecía; más bien se “sentó” junto al pozo, especialmente para dirigirse ella. Aunque cansado, inició una conversación que llevó a esta pobre pecadora a reconocer su estado, y que permitió al Señor revelársele a ella.

Ejemplo supremo el de este Hombre que en Sicar veía los campos blancos, listos para la siega, quien invitaba a los discípulos a regocijarse con los que habían sembrado antes que ellos, y en cuya labor iban a entrar para recoger (Juan 4:35-38). Pero la semilla se siembra con lágrimas (Salmo 126:5-6). Es necesario manifestar humildad y simpatía hacia aquellos con los cuales nos es otorgado sentarnos.

G. A.

“Bienaventurado el varón que no anduvo en consejo de malos, ni estuvo en camino de pecadores, ni en silla de escarnecedores se ha sentado; sino que en la ley de Dios está su delicia”. Salmo 1:1-2

PARA TODOS



Suscripción gratuita, escribir al editor:

Ediciones Bíblicas

PARA TODOS

1166 Perroy (Suiza)

Impreso en Suiza. Publicación mensual.

“PARA TODOS” tiene como objeto ayudar al creyente en su vida cristiana por medio de ejemplos prácticos sacados de la Escritura, la cual es “inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia” (2 Timoteo 3:16).

Si usted no tiene la intención de guardar esta hoja, tenga la amabilidad de entregarla a otra persona interesada. Para la difusión gratuita entre cristianos, se permite fotocopiar esta hoja (por favor no cambiar el texto, ni borrar nuestra dirección).